

## Domingo de Resurrección



31 de marzo de 2024

Hech 10,34.37-43

Sal 117

1Cor 5, 6-8

Jn 20,1-9

P. Eduardo Suanzes, msp

Juan comienza el relato de la resurrección, de la tumba vacía, con una indicación cronológica: «*El primer día de la semana*», que enuncia su tema. La denominación «*el día primero*» subraya el comienzo de la etapa definitiva de la creación; es, al mismo tiempo, «el último día», el tiempo mesiánico, el nuestro, el de ahora, la era escatológica presente, en el que se irá realizando progresivamente el reino de Dios<sup>1</sup>: el tiempo nuevo ha comenzado. Si se dan cuenta, en lo que nos describe el evangelista, aparecen tanto la Magdalena, como los dos discípulos, pero todo bajo la ausencia de Jesús, representada por el sepulcro vacío.

En el relato, María Magdalena reacciona de forma precipitada: le basta ver que han quitado la losa del sepulcro para concluir que alguien se ha llevado el cadáver; la resurrección ni siquiera se le pasa por la cabeza.

Ella va al sepulcro poseída por la falsa concepción de la muerte, y no se da cuenta de que el día ha comenzado ya. De hecho, va a buscar a Jesús en el sepulcro. Es clara la alusión al Cantar de los Cantares: «*En mi cama, por la noche, buscaba el amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré... Por las calles y las plazas ... lo busqué y no lo encontré*»<sup>2</sup>. María es la figura de la comunidad-esposa. María cree que la muerte ha triunfado. Va únicamente a visitar el sepulcro, buscando al dador de vida como a un cadáver. Al llegar, vio la losa quitada del sepulcro. La losa puesta habría sido el sello de la muerte definitiva, pero la muerte de Jesús no ha interrumpido su vida, su historia no se ha cerrado.

Se dirige corriendo, alarmada, a donde estaban los discípulos y, en vez de anunciar que estaba quitada la losa, anuncia María que han quitado al Señor. Lo que era señal de vida lo interpreta como signo de muerte. Para ella, Jesús es el Señor, pero un Señor impotente; piensa que está aún a la merced de lo que quieran hacer con él. No ha superado la experiencia de la entrega y muerte de Jesús. Todavía no. María representa a la comunidad perdida sin Jesús. Hay una actitud de búsqueda, pero buscan a un Señor muerto.

Pedro y Juan corren hacia la tumba. El discípulo amado también corre, más incluso que Simón Pedro, pero luego lo espera pacientemente. No entra en el sepulcro. No lo hará hasta que no haya entrado Simón Pedro. Al ceder el paso a Pedro le muestra su deferencia y su amor. Después de las negaciones de Pedro en el atrio del sumo sacerdote, (de las que el discípulo amado es testigo) esto es un gesto de aceptación y reconciliación. Juan no afirma su superioridad frente a Pedro, que lo ha negado, sino que, al contrario, lo deja entrar antes para que exprese primero su amor a Jesús.

---

<sup>1</sup> Cfr. JUAN MATEOS Y JUAN BARRETO. *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1982

<sup>2</sup> Cant. 3,1

Simón Pedro actúa como un inspector de policía diligente: al llegar, no se limita, como María, a ver la losa corrida; entra, advierte que las vendas están en el suelo y que el sudario, en cambio, está enrollado en sitio aparte. Algo muy extraño. Pero no saca ninguna conclusión.

Ante la resurrección de Jesús podemos pensar que es un fraude (María), no saber qué pensar (Pedro) o dar el salto misterioso de la fe (discípulo amado)<sup>3</sup>.

En la Segunda Lectura, Pablo dice a los de Corinto: «*ustedes son pan sin levadura*». ¿Qué significa esto? En aquella cultura, la levadura se miraba peyorativamente como negativa o peligrosa. Incluso en el Evangelio de Lucas, Jesús dice a sus discípulos: «*¡Cuidense de la levadura de los fariseos!*» Porque la levadura ejerce una acción oculta, que no se ve, y proviene de la fermentación: por eso era considerada como el símbolo de la corrupción moral, porque el fermento era equiparado con lo no sagrado, mientras que el pan sin levadura, el pan ácimo, con lo santo, con lo sagrado. Como Cristo, dice Pablo, es nuestra Pascua, es decir es nuestro Cordero inmolado, y en la celebración solo se comen panes ácidos, sean ustedes esos panes ácidos que se dan unos a otros. Nada de fermento entre ustedes, nada de corrupción, solo la verdad.

Ayer, en el episodio de la resurrección relatado por Marcos, el joven vestido de blanco del sepulcro renviaba a Galilea, a lo que había dicho Jesús en Galilea. Porque es un error buscar a Jesús en el mundo de la muerte. Está vivo para siempre. Nunca lo podremos encontrar donde la vida está muerta. En Galilea se escuchó, por vez primera y en toda su pureza, la Buena Noticia de Dios y el proyecto humanizador del Padre. Tenemos que regresar hasta allá, volver al amor primero, hacer el esfuerzo por penetrar de forma sencilla y pura, otra vez, en nuestro corazón para conocer la alegría del Evangelio de Jesús, capaz de «resucitar» nuestra fe.

Si al celebrar la resurrección de Jesús no experimentamos en nosotros una nueva Vida, ¿no será que nuestra celebración ha sido simple folclore? ¿No será que nos hemos quedado como esas mujeres, boquiabiertas y pasmadas, con los perfumes y ungüentos en la mano y mirando al suelo, espantados por nuestra realidad?

---

<sup>3</sup> Cfr. JOSÉ LUÍA SICRE. *Ni Dios, ni Cristo, ni Resurrección*, en [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com). ¿Por qué espera el discípulo amado? Es frecuente interpretar este hecho de la siguiente manera. El discípulo amado (sea Juan o quien fuere) fundó una comunidad cristiana bastante peculiar, que corría el peligro de considerarse superior a las demás iglesias y terminar separada de ellas. De hecho, el cuarto evangelio deja clara la enorme intuición religiosa del fundador, superior a la de Pedro: le basta ver para creer, igual que más adelante, cuando Jesús se aparece en el lago de Galilea, inmediatamente sabe que “es el Señor”. Sin embargo, su intuición especial no lo sitúa por encima de Pedro, al que espera a la entrada de la tumba en señal de respeto. La comunidad del discípulo amado, imitando a su fundador, debe sentirse unida a la iglesia total, de la que Pedro es responsable.